

CURAVACAS 2.524 M. (PALENCIA)

El Curavacas es, junto con el Espigüete, la cumbre más destacada y atractiva de la Montaña Palentina, sobresaliendo por su enorme volumen y su elevada altitud. Los 2524 metros del pico Curavacas son la máxima elevación de la provincia de Palencia, y la segunda cima de la Cordillera Cantábrica tras la cercana Peña Prieta (2536 m.). A diferencia de Peña Prieta que esta rodeada de varios cordales de gran altitud que la ocultan a la vista, la ubicación solitaria del Curavacas al igual que el majestuoso Espigüete, que se levantan nítidamente por encima de los montes circundantes, hacen que estas montañas se hallan convertido en el santo y seña de la Montaña Palentina.

Pero mientras el Espigüete esta formado por unas calizas claras parecidas a las de los Picos de Europa, el Curavacas es una mole de conglomerados oscuros, siendo muy típico el color verdoso que adquieren éstos con los líquenes.

Su ascensión en condiciones normales no entraña demasiados problemas, lo cual no quiere decir que sea fácil, pero el culminar su ascensión va a reportar no solo el placer de haber subido a la montaña más alta de la provincia, sino también el poder disfrutar de unas vistas inigualables.

La ruta se inicia en Vidrieros (1320 m.), fue sede de los campamentos romanos durante las Guerras Cantábricas y donde podemos observar su iglesia románica del S. XII y la cruz de origen celta en la fuente de la plaza, abandonando el mismo por el Camino de Valdenievas, pista que en dirección Noroeste cruza el arroyo de Cabriles y girando al Norte remonta el valle del mencionado arroyo, cubierto de brezos, escobas y algún aislado roble y abedul. El camino gana altura y pronto se alcanza una portilla. Tras ella hay un desvío, pero nuestro camino sigue de frente, valle arriba, hasta alcanzar las praderías del Resollar (1550 m.), situadas al pie de la enorme y majestuosa mole rocosa del Curavacas.

Desde aquí hay que remontar las pedreras hasta enfilar una canal herbosa que asciende en dirección al Callejo Grande. Hay hitos a lo largo de toda la ruta, y en todo momento llama la atención la curiosa forma de la roca conglomerada cubierta de un atractivo líquen verde, a veces resulta increíble que una roca tan aparentemente inestable pueda formar unas paredes tan verticales. Un marco verdaderamente impresionante que hará olvidar las penurias pasadas hasta llegar aquí.

Superado el Callejo Grande iniciamos la parte más técnica de la subida hasta llegar a la cima, para ello tras bordear el Diente del Oso alcanzamos una horcada (2480 m.) que da vistas la otro lado de la montaña, con el Valle de Pineda a los pies, y los Picos de Europa al fondo. Siguiendo por el sendero que cruza La LLana, a la izquierda, y después de rodear brevemente la cumbre por la vertiente norte, se corona la cima oriental más elevada del Curavacas con 2.524 metros.

Las panorámicas desde aquí arriba son realmente maravillosas, destacando el Pozo Curavacas, la cabecera del Valle de Pineda con el incipiente río Carrión, Peña Prieta, los macizos oriental y central de los Picos de Europa, Peña Sagra, Peña Labra, la meseta palentina, los embalses de Aguilar y Ruesga, la pirámide caliza del Espigüete, en fin que pocas cumbres ofrecen tantas buenas y extraordinarias vistas, compensando con creces el esfuerzo realizado para llegar hasta aquí.

El descenso se realiza por el mismo camino de subida, llegando nuevamente en Vidrieros donde en el bar de la plaza se podrá saborear una fresca cerveza que a buen seguro nos hemos merecido.

ALTERNATIVA: Salimos de Vidrieros (1320 m.) siguiendo el Camino de Valdenievas, con el arroyo homónimo a nuestra izquierda que vierte sus aguas al Pantano de Camporredondo y antes de la construcción de éste al Carrión, con las Canchas de Ojeda como referencia, pequeños puentes de piedra y de madera iremos observando como le cruzan en su recorrido y el frondoso pinar de repoblación que tapiza la ladera del Corcal, mientras nuestra pista avanza entre escobas para llegar a un pequeño desvío a la derecha y al arroyo del Postil de Soña (1435 m.) desde donde tenemos una buena panorámica de Hoya Contina, a nuestra derecha, vadeamos el arroyo por un punete de piedra y troncos para llegar hasta otro cruce (1480 m.), por la derecha iríamos en dirección de Hoya Contina, seguimos por el sendero de la izquierda hasta su final en un chozo de pastores (1760 m.). El regreso lo realizamos por el mismo Camino de Valdenievas hasta finalizar en Vidrieros (1320 m.)

